

Papina De Palma + Belén Cuturi / 20:30 / El Chamuyo. Dos cantautoras en el ex Espacio Guambia.
Hamlet Ruso / 20:00 / Auditorio Adela Reta. El BNS ante una estupenda coreografía de Boris Eifman.
Todas esas cosas quietas / 20:30 / Sala Zitarrosa. LoNaranjaDeLaLuz y La Mujer Pájaro en concierto.



L

uego de esta visita a Uruguay, voy a aprender español, que es la lengua de mis antepasados", promete Nicole Garcia, una gran directora de cine, con una larga carrera atrás, también como actriz. "Ayer estaba en París y hoy en Montevideo, contenta de encontrarme con el público uruguayo. Para mí es importante que esta película, *Mal de Pierres*, sea vista acá, que conmueva su historia a los hombres y a las mujeres de Uruguay. Por eso hice este viaje", agrega esta destacada artista francesa, que a lo largo de medio siglo fue dirigida por los grandes nombres del cine y el teatro de Francia.

Actriz, directora y guionista, su carrera se remonta a 1967, cuando debutó en teatro con *Décibel*, de Julien Vartet, dirigida por Pierre Dux. Desde entonces recorrió los más variados géne-

ros teatrales, trabajando bajo las órdenes de directores de la talla de Roger Planchon. Su trayectoria en el cine también tiene muchos años; como actriz la dirigieron Bertrand Tavernier, Alain Resnais, Claude Lelouch y Bertrand Blier. En Uruguay se conocieron tres de sus películas como directora. "Debuté como actriz de teatro, luego trabajé como actriz de cine y teatro, pero la gran suerte de mi vida fue descubrir el territorio de la realización cinematográfica. Siempre puse entusiasmo para actuar, pero creo que me realizo más cuando hago mis propias películas, cuando cuento mis propias historias. Y en eso empecé tarde, a los 40 años", confiesa Garcia. Esta tarde a las 17:15, *Mal de Pierres* (titulada *Una historia de amor*) se exhibe en la última jornada de la cuarta Muestra de Avant-Premières de Cine Francés.

CRÍTICA | CINE
CARLOS REYES

El público convertido en psicólogo

UN MOMENTO DE AMOR [****]

Francia/Bélgica. 2016. **Título original:** *Mal de Pierres*. **Dirección:** Nicole Garcia. **Guión:** Garcia y Jacques Fieschi, sobre la novela *Mal di pierre*, de la italiana Milena Agus. **Intérpretes:** Marion Cotillard, Louis Garrel, Alex Brendemühl, Brigitte Roüan. **Director de fotografía:** Christophe Beaucarne. **Cines:** Se exhibe hoy en el marco de la 4ª Muestra de Avant-Premières de Cine Francés, Life Cinemas Alfabeto y Punta Shopping, a las 17:15.

Una película que tiene un ritmo hermoso, que no es lenta ni vertiginosa. Que transcurre a buen paso, sin decaimientos, ni concesiones gratuitas a la violencia. Y que de algún modo, puede colocar al espectador en el lugar de un psicoanalista, que intenta encontrar las causas profundas de lo que le ocurre a la protagonista.

Un momento de amor tiene paisajes rurales y urbanos muy bien buscados y filmados, a través de los que se puede revivir la vida francesa de más de medio siglo atrás. Y lo mejor es que la fuerza de esos paisajes, de esa construcciones a veces rústicas, describen con precisión el temperamento y las circunstancias de sus protagonistas, y principalmente el drama de Gabrielle (Marion Cotillard), un personaje que puede llenar de enigmas al público.

La directora se centra muy bien en lo cotidiano, en cómo los objetos describen a quienes los usan, para retratar las pasiones de los personajes. Y utiliza también con habilidad ciertos aspectos simbólicos, como el del agua, aunque alejándose de su sentido más literal. Desde esa poética, Nicole Garcia cuenta la historia de una muchacha conflictiva, que es el comentario de todo el pueblo con sus conductas arrebatadas y su sexualidad a flor de piel.

La pugna entre las convenciones sociales y las pulsiones de la protagonista va guiando esta extraña historia de amor, que tiene muchos episodios, que está construida sobre muchas circunstancias. El público muchas veces ve más las conductas que los móviles. Ve a Gabrielle, forzada a contraer matrimonio con un español que huyó del franquismo. Mujer de temperamento bravo y de espíritu libre, es internada en una clínica para tratarse de cálculos renales. Y allí conocerá a un segundo hombre, conformando un triángulo amoroso que oscila entre la fantasía y la dura realidad. Entre la paciencia de un hombre y los arrebatos de una mujer.

Garcia adaptó y dirige esta versión de la novela homónima de Milena Agus, que cuenta con una notable actuación de Marion Cotillard. También Louis Garrel y Alex Brendemühl complementan un elenco compacto y lleno de vitalidad.

Más allá de la intensidad de la historia (que sobre el final se hace explícito su argumento), el relato visual está lleno de matices y delicadezas. Como el modo de expresar a través de las imágenes los aspectos táctiles y las sensaciones de la piel. O la música, que estructura la trama de principio a fin.



FERNANDO PONZETTO

NICOLE GARCIA

“La fuerza de lo imaginario”

CARLOS REYES

—Tiene antepasados de origen español.

—Sí, los García son de Andalucía, mis abuelos partieron para Argelia, y de ahí la inserción de mi familia en el mundo francófono. Ahora vivo en París, pero de algún modo en *Un momento de amor* se refleja esa relación entre España y Francia a través de ese personaje, un español republicano que dejó su país por causa de Franco. Me alegro que en esta película tuve la oportunidad de hablar algo de esos españoles que marcaron fuertemente el sur de Francia, muchos de ellos grandes albañiles, que ayudaron a construir ciudades como Arles o Nimes.

—Se ha dicho que su cine es muy oscuro, ¿usted lo ve así?

—No, quizá eso tiene que ver con que en Francia se hizo muy famosa mi película *El adversario*, que está basada en un hecho policial, sobre un hombre que mató a toda su familia. Un hombre que prefirió matar a todos a encontrar su propia máscara. Pero es cierto que mis amigos me dicen que son muy cómica en la vida diaria, que tendría que hacer comedias. Pero no. Yo les digo que prefiero trabajar con la veta negra del mármol.

—¿Percibe que su cine tiene puntos de contacto con el de François Ozon?

—No, aunque es cierto que Ozon ha trabajado en alguna de sus películas sobre un secreto, y en *Un momento de amor* está la presencia de un secreto. Pero yo más bien siento que me inscribo en el cine independiente americano, ese

que tiene algo más novelesco. Hay un cine anglosajón que tiene un acento novelesco, mientras que en Europa miran con cierta desconfianza a las películas que no tratan temas sociales.

—Usted ha sido jurado en el Festival de Cannes. ¿Qué aptitudes tiene que poner en juego cuando se juzgan los trabajos de sus colegas?

—Una mirada lo más crítica posible, que abarque todo: el montaje, la fuerza de la historia, las actuaciones. Y en ese aspecto, creo que se debe

“Más bien siento que me inscribo en el cine independiente americano”, asegura.

prestar mucha atención a quién se elige como jurado. El año pasado en Cannes no hubo un buen jurado.

—Usted trabajó bajo las órdenes de muchos grandes directores, entre ellos Alain Resnais. ¿Cómo lo recuerda desde el presente?

—Justamente, una de mis fuentes en mi labor como directora de cine tiene que ver con mi trabajo junto a Resnais. De verlo trabajar, verlo hablar con los técnicos, con la gente de fotografía. Él tenía un rol que cumplir en el cine que alcanzaba todos los aspectos, no solo el trabajo con los actores. Un verdadero realizador.

—¿Hay algún punto de contacto entre *Belle de Jour*, la película de Luis Buñuel, y *Un momento de amor*?

—Sí, sería interesante reflexionar al respecto, aunque la película de Buñuel transcurre en un entorno urbano. Por otro lado, Catherine Deneuve, en esa película, es un personaje que busca amores múltiples: ella no quiere amar, y encuentra algo de su esencia haciendo el amor con distintos hombres. El personaje de Gabrielle, por el contrario, piensa que solo hay un hombre, y busca a ese. En ese aspecto es una mística, un ser que mezcla lo sagrado y lo sexual.

—¿Qué pautas trabajaron con Marion Cotillard para la elaboración de ese personaje?

—Creo que al comienzo del trabajo, ella encaró el personaje como un ser más melancólico de lo que yo lo creía. Yo lo creía como un personaje más vital, más fuerte, más brutal. Y yo la fui llevando hacia ese lado. Y creo que ella es extraordinaria para ese papel: no lo actuó, lo vivió.

—El título en español es *Un momento de amor*, ¿qué le parece? ¿Es mucho menos poético que *Mal de Pierres*, verdad?

—Sí, *Un momento de amor* es un título muy banal. *Mal de Pierres* alude a una enfermedad, piedras en los riñones, que padece la protagonista. Y eso funciona a su vez como un síntoma de su situación, de esa joven que fue obligada por su madre a ser esposa de alguien que ella no ama. Eso es como una violación social, y como si la enfermedad tomase el lugar, el rol, de su deseo.

—¿Siente que es una película para eso que se suele llamar el gran público?

—Sí, en Francia así fue. Tanto

por la historia como por la performance de Marion Cotillard y por la película en sí. Si el público no quiere ir al cine solamente a ver comedias, acá tiene una gran historia, de amor, pero sin complejidades, porque es fácil de seguir. En el fondo es una historia simple.

—¿La protagonista, entonces, representa para usted más la incompreensión de los demás que su propia locura?

—Sí, por supuesto. Ella no piensa que está loca. Su madre piensa eso. Haciendo un psicoanálisis fácil, Gabrielle lo

“El año pasado en Cannes no hubo un buen jurado”, afirma la directora.

que está procesando es la búsqueda del amor. Y en la palabra amor se pueden poner muchas cosas. Por eso me gustó que ella lo definiera como como la cosa principal. En su vida el amor es la cosa principal; y eso no es síntoma de locura.

—Nació en Orán, que entonces era Argelia francesa. ¿Cree que eso le otorgó una visión más abarcativa de la cultura francesa?

—Creo que sí. Tengo una visión de Francia que tiene presente la inmigración y el país que se salía de su frontera. Creo que eso se refleja en esta película, en ese militar que viene de la guerra de Indochina, del que Gabrielle se enamora. Ese hombre representa de algún modo la historia co-

lonial francesa. Y por otro lado, la propia Gabrielle representa la Francia tradicional, la pequeña burguesía agrícola, muy francesa, muy cerrada sobre sí misma.

—¿En qué medida la película es más un retrato psicológico y en qué medida es una pintura histórica y social?

—Bueno, es un ensamble de ambos aspectos. Es el retrato de una mujer, pero también de lo que era esa Francia de los años 50. El personaje de Gabrielle es el de una mujer que quiere algo que todo el mundo le niega, y además la rechazan. Alguien me comentó que es un personaje que le da miedo a todo el mundo, y las dos personas que no le temen, son personajes que vienen de la guerra. Esos hombres vienen de la muerte. Por eso no le temen, mientras los demás en el pueblo piensan que está loca. O sea que es un retrato de una época, pero la situación de la protagonista hoy en día también tiene vigencia. Aunque actualmente no se podría amenazar con encerrar a una chica como Gabrielle en un hospital psiquiátrico, creo que ella representa un tipo de sensibilidad femenina que hoy igual molesta. En el plano social, Gabrielle representa a las mujeres en lucha por expresarse. Porque mi película representa en cierto sentido la fuerza de lo imaginario.

—¿Cómo llegó usted a querer ser artista?

—Como Gabrielle en la película, yo no podría vivir sin lo imaginario. Creo que lo imaginario tiene una función reparadora en la vida.